



Guión para la radio.

José Martínez de Toda, S.J.

XXV Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo A – Septiembre 21 de 2014

GUIÓN RADIOFÓNICO (con preguntas y respuestas) (sobre el Evangelio del Domingo)

“Los últimos serán los primeros y los primeros los últimos” (Mt 20, 1-16)

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes).*

El Evangelio del domingo de hoy rompe todos nuestros esquemas de contratos y negocios. Jesús presenta un nuevo modelo de relacionarnos entre nosotros, el Reino de Dios, como una gran familia. Escuchémoslo.

Lectura del santo evangelio según San Mateo (Mt 20, 1-16)

NARRADOR/A – En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola.

JESÚS – El Reino de los cielos se parece a un propietario que salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

AMO – Vayan también ustedes a mi viña, y les pagaré lo debido.

JESÚS – Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

AMO – ¿Cómo es que están Vds. aquí el día entero sin trabajar?

JESÚS – Le respondieron:

EMPLEADOS – Nadie nos ha contratado.

JESÚS – Él les dijo:

AMO – Vayan Vds. también a mi viña.

JESÚS – Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

AMO – Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

JESÚS – Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo:

EMPLEADOS – Estos últimos han trabajado sólo una hora y Vd. los trata igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

JESÚS – Él replicó a uno de ellos:

AMO – Amigo, no le hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Tome lo tuyo y váyase. Quiero darle a este último igual que a usted. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O va usted a tener envidia porque yo sea bueno?

JESÚS – Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

Pregunta 1 – ¿Sorpresas tiene la vida?

A veces las sorpresas son tan grandes que gritamos: “No es justo”. ¿Cuántas veces hemos dicho: “No es justo”? He aquí algunas:

<Un **estudiante** ha preparado a conciencia un trabajo durante toda una semana, y el profesor le premia con un 20 (nota máxima en Venezuela). Pero su alegría se desvanece cuando uno de sus compañeros, que ha dedicado sólo una hora al trabajo, recibe también otro 20. “No es justo”, piensa el primero.

Un **ejecutivo** de una gran empresa no sólo recibía un sueldo millonario sino que además la compañía le pagaba un apartamento, el colegio de los hijos, un carro y un avión particular. Los pequeños inversionistas de aquella empresa se quejaban: “No es justo. Es un robo”. ¡Tremendo escándalo financiero!>

Nuestra primera reacción ante muchas situaciones de la vida es gritar:

-“No es justo. ¡Vaya fraude!”. Y quizá llevemos razón. Vivimos en un mundo de injusticias, y somos muy sensibles a ellas.

Pero veamos también sorpresas causadas por el amor inconmensurable de Dios:

-Jonás anuncia en Nínive su destrucción por ser pecadora. Nínive se arrepiente, hace penitencia, y Dios la perdona. Y Jonás exclama: “¡No es justo!”.

-El hermano mayor del hijo pródigo, al ver la fiesta en honor de su hermano, grita también: “¡No es justo!”.

Efectivamente, el amor y la bondad de Dios rompen todos nuestros esquemas rígidos y egoístas, aunque nosotros los llamemos ‘justos’, sólo porque son nuestros.

En la parábola de hoy los obreros gritaron: “¡No es justo!”. ¿Es realmente Dios injusto en este caso?

Pregunta 2 – ¿Qué dice la parábola?

El dueño de una viña sale temprano en la mañana, y contrata obreros por un denario al día. Aunque tiene un mayordomo (v. 8), va él personalmente a la plaza.

Durante el transcurso del día vuelve **cuatro veces** a la plaza para contratar más obreros, prometiéndoles alguna paga: a las 9:00 a.m., al medio día, a las 3:00 pm, y a las 5:00 pm.

La sorpresa viene a **las seis de la tarde**. El propietario manda a su administrador que a todos se les pague lo mismo, es decir, un denario: lo correspondiente al sustento del día.

Y que les pague primero a los que llegaron los últimos. Y así se hace.

Cuando llega el turno de los que habían trabajado todo el día, ellos reciben también un denario. Y se quejan: no pueden recibir lo mismo que los que trabajaron menos.

Y el dueño le responde a uno de ellos:

-Amigo, no le hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Tome lo suyo y váyase. Quiero darle a este último igual que a usted. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O va usted a tener envidia porque yo sea bueno?

Parece que el señor de la viña se fija sobre todo en lo que **necesitan los trabajadores**. Ellos necesitan aquel sustento diario, hayan trabajado mucho o poco. Los quiere tratar como seres humanos, no como máquinas, a las que se les da lo mínimo justo para que me funcionen.

A los primeros trabajadores les interesa su propio salario. No les interesa lo que reciban los últimos. También hay división en la clase trabajadora.

Quizá los últimos trabajadores estuvieron todo el día esperando a ser contratados.

¿Qué es peor: un día de trabajo remunerado o un día sin sustento por estar desempleado?

Pregunta 3 – ¿Cuál es la Buena Noticia de esta parábola?

1.El dueño de la viña representa a Dios (Is 5,1-7). En el reino de Dios las bendiciones y recompensas se reciben por **la bondad y el amor de Dios**, y no según el mérito o el tiempo de servicio.

Los trabajadores mañaneros no comprenden la generosidad de semejante patrón.

Están acostumbrados a los tiburones del mundo real, que explotan y ni dan lo que merece el trabajador.

2.El dueño no se cansa de buscar trabajadores necesitados.

Dios viene a buscarme. Tiene un plan para mí. Como diría Sta. Teresa:

-“Vuestra soy, para vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?”

3. Y así **los últimos se convierten en primeros** por la bondad de Dios; y los primeros se convierten en los últimos por su ambición.

Los trabajadores que reciben ayuda especial del dueño son los más pobres, los más necesitados, quizá los que tienen menos ganas de trabajar, los pecadores, los empobrecidos.

La sorpresa viene, porque no conocemos a Dios ni el Reino de Dios.

Pregunta 4 – ¿Cómo funciona el Reino de Dios?

Como una familia. Es muy distinto de cómo funciona nuestro mundo (la lógica del mundo, que es ilógica).

Los trabajadores de la viña son miembros de esta sociedad despiadada. En ella valen por lo que pueden aportar. Son individuos aislados sin relación entre sí, donde cada uno se preocupa sólo de sí. Para ellos el trabajo es un asunto comercial y de negocio. Se basa en el contrato: un día de trabajo por un denario.

Nuestro mundo se caracteriza por la rivalidad, la competición. Los que mejor lo pasan son los más fuertes.

¿Cuál es la lógica de Dios? En la parábola los últimos no hacen contrato. Se fían del dueño, hay confianza... como en una familia. Así es el Reino de Dios: como una gran familia.

Para Papá-Dios somos una familia, la gran familia de Dios.

Y para una familia lo más importante es que cada miembro tenga su sustento cada día, trabaje o estudie mucho o poco.

La familia se caracteriza por la cooperación, el compartir y la solidaridad, antes que por la competición.

¿Qué es lo más importante para el dueño de la viña de la parábola? ¿Su ganancia en dinero o el bienestar de los obreros? ¿A quiénes ayuda más? A los más necesitados.

Los trabajadores de la viña se quejan, y en cambio no se quejan los hermanos en una familia campesina.

En una familia campesina al hijo mayor se le exige que trabaje más que al niño pequeño. El hijo mayor está de madrugada en el campo con su papá sin desayunar, mientras que los niños duermen aún, y al despertarse tomarán su gran desayuno.

Y si los niños mayorcitos irán al campo a trabajar, su rendimiento será menor.

Y al comer, ninguno exigirá una mejor ración porque trabajó más.

Armando Reverón decía: “No pinto para vender”. No quería ser una máquina de producir dinero. No se puede valorar una obra de arte solamente por lo que cuesta. Así se deforma el arte.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Ahí nos alegramos con los de la última hora, que reciben el mismo salario que los mañaneros. Vemos que Dios no cuenta las horas trabajadas; mira sólo el corazón y nuestras necesidades. Y nos invita a hacer también algo extravagante este domingo, a imagen de Dios, para con nuestros familiares, amigos, vecinos y aun extraños.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com